

Medio	El Mercurio
Fecha	9-2-2014
Mención	“Con su experiencia, la Presidenta Bachelet sabe que las metas en educación deben ser factibles”. Mención a la UAH.

Federico Valdés, rector de la Universidad del Desarrollo:

“Con su experiencia, la Presidenta Bachelet sabe que las metas en educación deben ser factibles”

El rector asegura que, solucionado el problema del financiamiento con el nuevo CAE, la calidad es el gran desafío pendiente del sistema universitario que en 30 años “ha conseguido grados de inclusividad bastante altos”. Y resalta que ese debería ser el objetivo de la reforma anunciada por el nuevo gobierno y su énfasis: la educación prebásica, básica, media y técnica.



La designación de Eyzaguirre es una señal muy potente de que la educación es el tema prioritario para la Presidenta Bachelet: **nombró a su mejor hombre en Educación, al político y técnico de mayor tonelaje que tiene en el gabinete**”.

“Cualquier política pública que se implemente en el sistema universitario chileno debería considerar la forma de preservar las universidades privadas existentes”, responde de inmediato el rector de la Universidad del Desarrollo (UDD) sobre la reforma a la educación superior que ha anunciado el nuevo gobierno. Federico Valdés afirma que sin que el Estado haya desembolsado recursos en 30 años, el actual sistema consiguió ampliar la cobertura sobre el millón de estudiantes. Un amplio y diverso abanico de universidades, continúa, que son “alternativas competitivas con más opciones para los jóvenes chilenos” y que en el caso de las G8 —grupo de privadas adscritas al proceso de selección del Consejo de Rectores— recibe a más del 50% de los alumnos de la educación superior chilena.

“No es perfecto”, agrega, “pero este sistema ha conseguido grados de inclusividad bastante altos”. Hoy, casi el 60% de los alumnos que ingresan a su sede de Concepción proviene de colegios municipales y subvencionados, y el 20% de los que estudian en Santiago. De todos ellos, el 40% recibe algún tipo de beca financiada por la UDD; “todos buscamos naturalmente a los mejores alumnos, sin importar de qué colegio vengan”.

—Si es perfectible, ¿cuál es la principal debilidad de este sistema que debiera atacar una reforma?

—La principal debilidad era la forma de pago del crédito que se solucionó hace poco con el nuevo Crédito con Aval del Estado (CAE) al bajar el interés y hacer el pago contingente al ingreso del deudor y a que este tenga trabajo. El principal desafío, ahora, es la calidad que requiere un proceso de mejoramiento continuo que no ha sido bien enfrentado. El proceso de acreditación se está enfrentando de la peor forma: el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) ha instalado una especie de modelo único de universidad al evaluar mediante estándares que ni siquiera han sido comunicados al sistema. Lo que más le conviene al país es que haya diversidad de instituciones, no todas las universidades deben seguir el modelo de las tradicionales, no todas deben gastar en investigación. El modelo de universidades puramente docentes es totalmente válido y cumple un rol muy importante para el país.

—¿Discrepa del CNA porque varias universidades han perdido recientemente su acreditación?

—Hay una grave incoherencia al estimular, por una parte, a las universidades para que reciban más alumnos con CAE, para que aumenten la inclusividad del sistema, y por otra, castigar su acreditación por ser muy dependientes del CAE. No sé si la CNA se atreverá a calificar como riesgosas a las universidades tradicionales porque dependan mucho del Aporte Fiscal Directo o de los recursos del Fondo Solidario.

“Se les hace la vida más difícil a las universidades al no tener sus alumnos acceso al CAE, empujándolas a la insolvencia y eventual quiebra. Una cosa tan evidente hace incomprendible el modo de actuar de la CNA en el último tiempo. En Estados Unidos, el sistema universitario más perfecto del mundo, las agencias acreditadoras acompañan a las instituciones en este proceso de mejoramiento”.

"Es esencial que haya libertad para fijar los aranceles"

—Usted considera solucionado el problema del financiamiento universitario; sin embargo, el nuevo gobierno iniciará una reforma para garantizar educación gratuita universal. ¿Qué cambios implicará para la UDD?

—Hay que separar lo que a uno le gustaría, el ideal, de lo que es posible en un país como Chile. Con su experiencia, la Presidenta Bachelet sabe que las metas deben ser factibles. Su futuro ministro de Educación es el más potente de todo el gabinete y sabe de números como pocos, me imagino que se enfocará a lo más urgente: la educación prebásica, básica, media y técnica, y en ese orden.

—Pero la meta del nuevo gobierno es extender la gratuidad hasta la universidad.

—Cuando hay muchas necesidades insatisfechas, darle gratuidad a los universitarios, sobre todo a los de los sectores más pudientes, no parece urgente. Aquí se medirá cuán serio es el gobierno. En educación superior, la prioridad deberían ser quienes estudian en centros de formación técnica e institutos profesionales que vienen de sectores más vulnerables. Y dentro de las universidades debería priorizarse la gratuidad de las carreras socialmente más rentables como pedagogía, las de ciencias sociales o humanidades que después no tienen una retribución proporcional a lo que se pagó.

—Los estudiantes de las universidades de Chile, Católica, Santiago, Concepción, que piden y piden, son los más privilegiados del sistema porque están en universidades que les permitirán llegar a las mejores rentas a futuro".

—¿Cómo interpretó la designación de Nicolás Eyzaguirre?

—La designación de Eyzaguirre es una señal muy potente de que este es el tema prioritario para la Presidenta

Bachelet: nombró a su mejor hombre en Educación, al político y técnico de mayor tonelaje que tiene en el gabinete. Es una señal de que avanzará, pero que no estará disponible para locuras, para cosas que no tengan sustento racional ni financiamiento posible.

—En un esquema de gratuidad universal, ¿qué temas son los más sensibles para una universidad privada como la UDD?

—Todo depende de cómo se implemente, de la ley, de su reglamento. Es esencial que los alumnos reciban el mismo trato independientemente de la universidad en que estudien. Que un alumno de 730 puntos y del quintil más pobre reciba el mismo crédito y becas si quiere estudiar en la U. Alberto Hurtado o en la U. de Chile. También es esencial que haya libertad para fijar los aranceles. La fijación que se ha insinuado solo traerá un empeoramiento de la calidad de la enseñanza, porque implicará menos profesores a jornada completa, menos inversión, menos tecnología y menos innovación, que son cosas caras.

—¿Qué porcentaje del costo total cubre hoy el arancel de referencia?

—El arancel de referencia parece estar calculado para una "universidad promedio", sin embargo estas no existen. En el caso de las que ponen mayor acento en la calidad—públicas y privadas—, el arancel de referencia cubre poco más del 50%. Ninguna universidad sobrevive con aranceles de referencia y menos si queremos mejorar la calidad. Las becas deberían darse al arancel real y el arancel de referencia reflejar lo que cuesta de verdad la educación de calidad.

—Se ha hablado también de modificar el criterio de asignación del Aporte Fiscal Indirecto. A mi juicio, hay que dejarlo tal como está, porque premia a las instituciones que

captan a los mejores alumnos, y poner recursos adicionales si es que se quiere incentivar la captación de alumnos vulnerables de alto rendimiento en sus colegios".

—¿Podría la UDD excluirse de este nuevo esquema?

—Siempre existe la posibilidad, pero las universidades que no participen del nuevo sistema terminarán siendo reductos de alumnos de altos ingresos y entiendo que es justamente lo que el gobierno quiere impedir. Pero si se fijan los aranceles, las universidades terminarán dependiendo de la buena voluntad del gobierno para subir sus niveles de calidad y perderán su libertad. Y no estoy entrando en el tema de la investigación, cuyos fondos concursables deben ser asignados a los mejores proyectos para el país.

"Esta universidad no tiene fines de lucro"

—La Presidenta electa también ha comprometido el fin del lucro en la educación. Esta universidad ha sido señalada por ese motivo, ¿le preocupan los cambios que se introducirán?

—Es un prejuicio de quienes no conocen nuestra realidad: esta universidad no tiene fines de lucro. Cualquier cambio no nos cambiará en nada la vida, entregamos toda la información al SIES (Servicio de Información de Educación Superior) del Ministerio de Educación, y es pública.

—¿Reinvierten todas las utilidades, sin dividendos para sus fundadores?

—Absolutamente.

—¿Tampoco sociedades inmobiliarias o relacionadas que retiren utilidades de la universidad a través de arriendos?

—No es ningún misterio que esta universidad utilizó una inmobiliaria como estrategia de desarrollo desde el año 94 en adelante, porque fue la forma más rápida para crecer en infraestructura, pero dejamos de utilizarla. La universidad le pagaba un arriendo a precio de mercado que se mantuvo constante en UF desde 1994 y que, por lo mismo, terminó siendo bastante más bajo que el mercado. ■

Joaquín Lavín y Cristián Larroulet regresan para potenciar el trabajo de la universidad

Junto con el inicio del nuevo año académico, también dos de los fundadores de la UDD volverán a la universidad. Se trata del ex ministro de Desarrollo Social Joaquín Lavín y del actual ministro de la Secretaría General de la Presidencia, Cristián Larroulet.

A pocos pasos de la rectoría, se trabaja a todo vapor en las oficinas que ambos ocuparán a contar de marzo, en el caso de Lavín, y desde junio se sumará Larroulet, luego del extenso viaje que realizará junto a su familia después de dejar el Gobierno en marzo próximo.

Además de clases en distintas facultades —especialmente en la de Gobierno, y de Economía y Negocios—, Lavín concentrará su tiempo en instalar el nuevo Instituto de Innovación Social que creará la UDD, cuyo objetivo será fomentar el emprendimiento social y asesorar a gobiernos en Chile y el extranjero en estas materias. Para ello, contará con un grupo de investigadores que se irán sumando al equipo del flamante instituto.

Cristián Larroulet, por su parte, regresará *full time* a la Facultad de Economía y Negocios, donde dictó clases por más de 15 años antes de partir al gobierno. Además de la docencia, desde junio próximo el actual ministro se dedicará a la investigación y a escribir un libro sobre su experiencia en políticas públicas. ■

Las universidades que no participen del nuevo sistema terminarán siendo reductos de alumnos de altos ingresos, y entiendo que es justamente lo que el gobierno quiere impedir”.

